000163187

8698

EL SUR — Concepción, sábado 20 de agosto de 1988.

Tribuna libre

La Pérgola de las Flores

Con el cariño del público se reestrenó exitosamente La Pérgola de las Flores.

Con un carácter tan sólo ilustrativo diremos que esta comedia musical, de tipismo americano, emparentada con la zarzuela y el sainete español y con repuntes operísticos, se ha constituido en un boom teatral que no deja de rejuvenecer.

Intentando una pequeña historiografía, agregaremos que fue hecha al revés. Flores del Campo escribió primero la música, Isidora Aguirre fijó después la acción, la ubicó por el año 1929, en la Pérgola de las Flores que se encontraba ya en sus postrimerías frente al templo de San Francisco.

Hay que imaginarse a más de medio siglo de distancia a la sexagenaria Pérgola de aquel tiempo, en ese Santiago que bostezaba desperzándose de la condición de aldea grande.

La Alameda de las Delicias de robusta arboleda desembocaba justamente en la pérgola, por cuyas laderas pasaban los primeros tranvías de líneas modernas, algunos autos bulliciosos de sonoros cláxons y todo un colmenar de

gente de mediodía, que teniendo o no quehacer, empezaba a apurar el paso propio de la ciudad pretenciosa y progresista que empezaba a despertar.

Las humitas al cuello, las colizas en las cabezas, los pantalones ajustados y las varillas de elegantes muñequeros pijeriles testimoniaban en esas flores frescas, lozanas y multicolores, la fe, el cariño, la ternura y el amor de una época que desaparecía.

Y estaba allí como en un bastión, el pujante bullicio interior de todo un mundillo desgredado y criollísimo que desafiaba osadamente a la gran ciudad.

No es aventurado afirmar que este episodio de la vida capitalina chilena, llevada talentosamente a nuestros escenarios, no podía envejecer.

Hay vitalidad y autenticidad de tipos en esos personajes de nuestro pueblo, como también en aquellas niñas flappers llenas de ramilgos y cursilerías.

Aparte del relieve que tienen las figuras estelares, la actuación del conjunto no nos permitiría nombrar a unos sin silenciar a otros; pero de todos modos recordaremos, como en un telón de fondo,

a la Ramona, la florista de la pérgola, con sus manos laboriosas y su moño hirsuto; a doña Laura Larraín, en sus requiebros amorosos con Alcibíades, el alcalde; a la Carmelita, la ahijada de la Rosaura, chilénísima campesina que se vuelca en un lenguaje ingenuo y exabrupto de extraordinaria savia vital junto a su Tomasito; y por último concluiremos con los pintorescos y caricaturescos personajes de Pimpim y Pierre, este último conducido por Eduardo Naveda desde su estreno, que data no menos de treinta años de vida.

La Pérgola de las Flores en su larga existencia llevada talentosamente en sus comienzos por Eugenio Dittborn en nuestro país y en el extranjero y mantenida y continuada ahora por Eugenio Guzmán, no podía envejecer.

Ahora para el beneplácito y disfrute del público de Concepción, en sus escenarios volvió a reaparecer moza fresca, juvenil y lozana como una pandereta multicolor llena de vida, de picardía, de música y canciones.

Julio Muller Rivera.

La pérgola de las flores [artículo] Julio Muller Rivera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muller Rivera, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pérgola de las flores [artículo] Julio Muller Rivera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile